



INTRODUCCIÓN

NUEVAS SUBJETIVIDADES EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Introduction. New Subjectivities in Latin American Literature

DANIEL AVECHUCO CABRERA
UNIVERSIDAD DE SONORA
DANIEL.AVECHUCO@UNISON.MX
ORCID: 0000-0003-0969-9340

GALICIA GARCÍA PLANCARTE
UNIVERSIDAD DE SONORA
GALICIA.GARCIA@UNISON.MX
ORCID: 0000-0003-1048-9527

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.909>
vol. 26 | junio 2022 | 1-3

Entre las muchas secuelas que está dejando la pandemia por COVID-19, destaca la infausta confirmación de que el establecimiento y la consolidación de la diferencia sigue siendo un mecanismo para la regulación de las dinámicas sociales. Hasta hace muy poco todavía era motivo de banal debate y de encendidas discusiones —algunas de las cuales incluso acababan en golpes— el dogmatismo de quienes usaban y fomentaban a clamores el uso de mascarilla y la pueril e insensata rebeldía de quienes rehusaban ponérsela. Podríamos decir que se trata de un mecanismo más antropológico que cultural, una pulsión a la que después se le busca razones, pues nuestra historia cuenta con una larguísima lista de ejemplos en los que la instauración de diferencias para definir identidades individuales y colectivas ha derivado en desastre; así, pese a las lecciones que deja la historia, parece persistir el convencimiento de que las fronteras —territoriales, sexuales, políticas, sociales, étnicas, lingüísticas, religiosas, epistémicas, interespecies, etcétera— son indispensables para la definición de subjetividades y, por ende, para la convivencia.

Hay que decir que, al menos en el contexto hispanoamericano y sobre todo en el corpus que la historiografía ha convenido llamar literaturas nacionales, el discurso literario ha contribuido al establecimiento y la consolidación de fronteras y, con ello, a la concepción de subjetividades propicias. Al mismo tiempo, sin embargo, la literatura siempre ha sido un espacio para la expresión de subjetividades



que no responden a la lógica binaria y una vía para mostrar alternativas sobre cómo reconciliarnos con la diferencia sin que esta deje de ser tal; una vía, pues, para especular con nuevas subjetividades y para examinarlas. Esto ha ocurrido especialmente en la literatura de la tercera parte del siglo XX y lo que va del XXI, una literatura consciente de la historia y desde cuya consciencia busca como mínimo —y eso ya es mucho— mover a la reflexión, descolocar, poner en duda ciertas ideas que se asumen como verdad cuando se trata de entender y valorar las subjetividades. Con estas certezas, el comité directivo de la Red de Posgrados en Estudios Literarios, compuesta por cinco universidades de México, consideró que las nuevas subjetividades son un tema muy productivo para discurrir sobre la literatura latinoamericana, especialmente acerca de la que se ha escrito en las últimas décadas. A la vista del éxito de la convocatoria, podría decirse que con nosotros concuerdan otros investigadores.

El dossier abre con el fantástico trabajo de Claire Mercier, quien se centra en *Parásitos perfectos* (2021), de Luis Carlos Barragán. La estudiosa francesa explora cómo en los cuentos del colombiano la simbiosis es una maniobra a través de la cual los personajes intentan remediar la marginalización social y recuperar el estatus de persona, negada por una diferencia constitutiva casi siempre monstruosa. Mercier concluye que cada pieza de *Parásitos perfectos* concibe mitologías propias acerca de las fronteras en el devenir de la subjetividad posthumana.

La ciencia ficción, tan propicia para especular con subjetividades marginales, atípicas, híbridas, es el escenario de los siguientes dos ensayos. En uno de ellos, Macarena Cortés Correa parte de la problematización de la condición de triple marginalidad que supone la escritura femenina de ciencia ficción latinoamericana (por cuestiones de género, literarias y geopolíticas) para analizar cómo las plumas de María José Navia, Alejandra Decurgez, Soledad Véliz y Laura Ponce proponen subjetividades y corporalidades marginales que buscan subvertir el sistema que las excluye. Algunos de los planteamientos de Cortés Correa encuentran continuidad en las reflexiones de Ana María Cristi Cabello, en cuyo trabajo explora *Cuerpos de verano* (2012) de Felipe Castagnet y *Sinfin* (2020) de Martín Caparrós. La estudiosa chilena analiza cómo se ficcionaliza la desintegración de la condición humana orgánica a través de la escisión entre mente y cuerpo y la capacidad conectiva entre cuerpo y máquina.

Las reflexiones sobre subjetividades continúan con trabajos que exploran en poesía la conformación y la expresión de la identidad sexual y de género. Ana Álvarez y Joaquín Lucas Jiménez analizan las formas de enunciación en *Poesida* (1996) de Abigael Bohórquez y *Trópico mío* (2015) de Mara Rita, respectivamente. En ambos poemarios se explora el modo en que se presentan voces, abiertamente homosexual una, fragmentada y múltiple la otra, como representación del ser trans; voces que se construyen como subjetividades en tensión con el contexto social, político y cultural hegemónico. En esa línea de la exploración de la identidad y de género, se ubica el ensayo de Helena López González de Orduña, quien analiza las formas de representación de la experiencia emocional de la intersexualidad, especialmente el dolor y la vergüenza como estigmas en oposición al placer. Para ello, se enfoca en un corpus variado que incluye cine, literatura y discurso testimonial.

Como era de esperar, el tema convocó trabajos vinculados a conceptos como territorio y migración. Margarita Remón-Raillard, en un ensayo notable, examina el juego de tensiones entre varias subjetividades y los tipos de violencia que viven desde su otredad migrante, para lo cual se centra en *La fila india* (2016), novela del mexicano Antonio Ortuño. Selma Rodal Linares, por su lado, propone la noción de un territorio narrativo de desterritorialización a partir del cual se configura, desde la heterogeneidad, un cuerpo-territorio colectivo de la afectividad femenina en *Roxa tumba quema* (2017), de Claudia Hernández.

La violencia es otro de los temas, según algunos estudiosos de la literatura latinoamericana, con el que dialogan las nuevas subjetividades. Orfa Kelita Vanegas pone en evidencia cómo una vertiente de la novela colombiana actual tiende a la creación de espacios intersticiales para articular artísticamente el dolor y la indignación ante la muerte y los desaparecidos. Por su parte, Gabriel Osuna y Ana Laura Castro analizan cómo en *Chicas muertas* (2015), de Selva Almada, la desestabilización de las fronteras entre los géneros discursivos constituye una vía para la humanización de las víctimas de la violencia machista. De esta desestabilización de las fronteras entre géneros literarios también se ocupa Raquel Velasco con el artículo que cierra el dossier. La estudiosa mexicana se enfoca en la novela corta de su país —*El mal de la*

taiga (2012) de Cristina Rivera Garza y *El último lector* (2004) de David Toscana—: en cómo trastocan los códigos de la novela detectivesca en las cuales se condensan algunas de las crisis de las realidades fronterizas.

A partir de los once ensayos que reúne el dossier, queda muy claro que en la era de los posnacionalismos, la construcción y la deconstrucción de subjetividades es un tema prioritario entre los escritores y escritoras del subcontinente. Es, en definitiva, una inquietud transversal a un corpus diverso en tonos, formas y estilos, pequeño pero sólido muestrario de lo que se está escribiendo en Latinoamérica.